

ARTE POLÍTICO-MEDIAL Y MEDIALDEMOCRACIA (CONFESIONES DE UN INVESTIGADOR 'PRIVADO')

Joaquín Ivars

Dos de los temas que más y mejor han atravesado los últimos decenios han sido formulados como preguntas: el problema del "nosotros" explícitamente planteado por Foucault pero también por Habermas, Rorty, Sloterdijk y tantos otros; y la pregunta sobre "cómo nos contamos las cosas que nos pasan" de Deleuze, pero también de Debord, Mac Luhan y de tantos otros. Estos dos problemas no son equivalentes pero tienen mucho en común y son de gran importancia para el futuro de nuestras democracias. Sólo hay que pensarlo un momento, dedicarle un poco de tiempo a esas dos cuestiones para *incorporar* la relación entre ellas con la que propongo en el título.

Lo que sigue a continuación no es más que un largo paréntesis (entre dos pequeños párrafos casi prestados) que bien puede obviarse. No me interesan las confesiones, pero a otros sí. A ellos, deseosos de ficciones, van destinadas.

1.- Debo confesar que la decisión tomada en abril de 2007 de proponer a mis compañeros el tema de investigación *Artes de acción y mecanismos y convocatorias electorales* y una exposición *ad hoc*, no se correspondió con sesudos planteamientos, sino con un acto reflejo. Empezaba a sonar el ruido de fondo que aumentaba progresivamente con la cercanía de la cita electoral de marzo de 2008 y yo me encontraba de baja paternal. Demasiado futuro como para evitar la tentación. Y la tentación se forjó alrededor de la pregunta un tanto naïf que suele inspirar las investigaciones científicas y las propuestas artísticas: ¿qué pasaría si...?

Las humanidades suelen hacer investigaciones del tipo ¿qué ha pasado? (o por qué o cómo ha pasado) mientras que las ciencias experimentales y las prácticas artísticas suelen preguntarse ¿qué pasaría si...? Me di cuenta entonces de que comenzábamos un trayecto bifurcado hacia el pasado y hacia el futuro desde un presente también incierto: por un lado, preguntándonos directamente qué había ocurrido hasta el momento en la relación entre artes de acción y elecciones y, por el otro, proponiéndonos montar una exposición alrededor de un tema que nos serviría de cultivo experimental para ensayar *qué pasaría si...* recogíamos ese tema y lo exponíamos durante el tiempo exacto que durase la, ya en ciernes, campaña de las elecciones generales.

Es decir, de un modo enmarañado, entre las humanidades, lo científico y lo artístico, empezábamos a hacer un ejercicio conjunto de investigación del pasado y del futuro para aclararnos sobre el presente. Y los ejes

fundamentales, en apariencia, eran el arte y las elecciones, un campo acotado que parecía propicio para iniciar una investigación que tenía escasos recursos económicos y apenas un año para presentar resultados.

Todo se puso en marcha y comenzamos a recopilar el material histórico disponible, a clasificarlo con decisiones taxonómicas un tanto laxas y a subirlo a una web que debería ejercer un *efecto llamada*. Y, en otra dirección, comenzamos a realizar proyectos para la exposición y a invitar a aquellos artistas que nos parecían recomendables por su trayectoria y su compromiso. En este sentido, todo se produjo según lo previsto y con un razonable éxito.

2.- Debo confesar que investigar estos temas en el ámbito de una universidad privada resultó tan dificultoso como en cualquier otro ámbito: nada. Recibimos un beneplácito inmediato y la "originalidad" del asunto fue tan bien acogida y tan elogiada que no consiguió sino producirme una cierta perplejidad sobre cómo se perciben según qué cosas en según qué estamentos. En el fondo, nada que no supiésemos.

3.- Debo confesar que mis intenciones fueron un tanto cínicas. Nunca he creído en las especializaciones (no comprendo el arte que puede decir de qué se ocupa porque pienso que la entrada en el del azar es demasiado restringida y se pierden oportunidades), los que me conocen lo saben bien. Y en las apuestas artísticas político-mediales (sobre todo aquellas pegadas al filo de la actualidad) nunca he creído porque he considerado que además de ser especializadas no conducen a nada, y en ese sentido me he manifestado no pocas veces.

Pero he de confesar también que hay ocasiones en las que el morbo, la curiosidad, la negación de la especialización y el no hacer demasiado caso de mis escasas creencias arrastran mi voluntad hasta los lugares más insospechados. Situarme donde no debo, donde no me conviene y donde para mí puede constituir un lugar incluso políticamente poco deseado es algo que no consigo evitar. Así que, a pesar de mi total descreimiento respecto al poder del arte político-medial para ejercer influencia inmediata, o incluso mediada, en los contextos socio-políticos, aposté por un juego en el que el ¿qué pasaría si...? tenía mucho más interés como incómoda comprobación empírica de lo que ya suponía que como solución a otras cuestiones eruditas respecto al hecho artístico o a la reflexión política que para mí resultaban meramente anecdóticas. Es decir, incluso con las intenciones tan evidentes del proyecto

InterAcciones Electorales de repercusión mediática (esa guerra de audiencias que afecta en la actualidad a muchos artistas), la intención subyacente consistía en comprobar cuánto fuego de artificio hace falta para que te hagan caso y que, sin embargo, nada ocurra.

4.- Debo confesar que, a mi juicio, artísticamente y políticamente no pasó nada. O mejor, nada que no fuese previsible; es decir, una nada previsible y en cierto modo pre-*pre-*vista**. Los datos recopilados (también colgados en la web) y las propuestas recibidas se montaron en una exposición que pasó por estar bastante bien montada, razonablemente exigente en cuanto a contenidos, visitada por muchos y numerosamente atendida por medios de comunicación escritos y audiovisuales. Nada más.

Nadie podría dudar de la experiencia, del buen hacer artístico y de la inteligencia mediática de muchos de los artistas reconocidos y noveles que participaron. Y nadie podría dudar de que el espacio OffLimits situado en pleno Lavapiés era idóneo para la exposición. Pero el hecho es que, insisto, a mi juicio, nada pasó.

Pero... ¿qué habría de pasar? ¿qué es lo que se espera/ qué es lo que esperamos de las propuestas artísticas político-mediales bajo el imperio de la medialdemocracia? ¿se producirán lecturas innovadoras y electrizantes que cambiarán la faz de la Tierra? ¿se trata de elevar la exigencia de las conciencias más perezosas? ¿se abrirán finalmente paso las marchas libertadoras entre los esbirros de la dominación? ¿calmaremos los artistas nuestra sed de victoria sobre los conspiradores del mal? ¿conseguiremos erradicar las desigualdades entre los pueblos y entre los hombres? ¿podremos desenmascarar las mentiras y las falacias que nos hacen tragar con el bálsamo del crecimiento económico y el estado de bienestar? ¿se conseguirá producir recargas simbólicas a partir de movimientos emancipadores? ¿o ganar la guerra de audiencias a favor de los más desfavorecidos? No creo que todo eso se espere, pero entonces ¿qué se pretende? ¿qué es razonable esperar?

5.- Debo confesar que para mí la pregunta ¿qué pasaría si...? se correspondía mucho más con los rozamientos mediáticos de lo que nos traíamos entre manos que con las directrices que conformaban el proyecto original de investigación (las artes de acción y las elecciones). En este sentido, la motivación genuina, y privada, de la investigación y de la exposición era realizar una acción que las contuviera a ambas y cuyo fin era mostrar la inanidad del arte político-

POLITICAL-MEDIAL ART AND MEDIAL DEMOCRACY (CONFESSIONS OF A 'PRIVATE' INVESTIGATOR)

Joaquín Ivars

Two of the themes that have come through the last few decades best were formulated as questions: the problem of "us", explicitly discussed by Foucault, but also by Habermas, Rorty, Sloterdijk and so many others; and the question of "how we tell ourselves the things that happen to us" examined by Deleuze, but also by Debord, Mac Luhan and so many others. These two problems are not equivalent, but they have much in common, and they are of great importance for the future of our democracies. It only takes a moment of thought, dedicating a little time to these two questions, to *incorporate* their relation to the one I proposed in the title.

What follows below is no more than a long parenthesis (between two little, almost borrowed paragraphs) which may easily be obviated. I am not interested in confessions, but others are. And to them, desirous of fictions, are they addressed.

1.- I must confess that the decision, made in April of 2007, to propose to my colleagues the investigation of *Action arts and election mechanisms and campaigns* and an *ad hoc* exhibition was not owed to brainy conceptions, but a reflex action. With the approaching election date of March 2008, the background noise was beginning to sound and progressively grow, and I was on paternity leave. Too much future to resist the temptation. And the temptation took shape around the somewhat naive question that usually inspires scientific investigation and artistic proposals: *what if...?*

Humanities engage in investigations of the sort of *what happened?* (or why or how did it happen), while experimental sciences and artistic practices are more given to asking *what would happen if...?* I realised, then, that we were starting out on a forked path towards the past and the future from an also uncertain present: on the one hand, asking ourselves directly what had happened, up to the moment, in the relationship between action arts and elections and, on the other, intending to put together an exhibition around a subject that would serve us as a culture medium to rehearse *what would happen if...?* we were to take up this theme and exhibit it during the exact time of duration of the already brewing general election campaign.

That is to say that, in a tangled way, between the humanities, the scientific and the artistic approach, we were beginning a joint exercise of investigation of the past and the future to clarify the present. And the fundamental topics appeared to be art and elections, a delimited area which seemed propitious to initiating an

investigation that had scarce financial resources and hardly a year of time to present the results.

Everything was ready, and we began to compile the historic material available, to classify it with somewhat lax taxonomic decisions, and to upload it to a website that was to have a call effect. And, in another direction, we began to prepare projects for the exhibition and to invite those artists we thought appropriate on the basis of their work and commitment. In this sense, everything happened as planned and the plan was reasonably successful.

2.- I must confess that investigating these issues in the context of a private university was as difficult as in any other: not at all. We obtained immediate approval, and the "originality" of the matter was so well-received and so applauded that it left me somewhat perplexed about how certain things are perceived in certain circles. Really, nothing we didn't already know.

3.- I must confess that my intentions were somewhat cynical. I have never believed in specialization (I do not understand the kind of art that can explain what it deals with, because I believe that it restricts the role of chance, and opportunities are lost), those who know me are well aware of that. And I have never believed in the political-medial artistic proposals (particularly those bent on closely following current events) because I think that in addition to being specialised, they do not lead to anything, and I have said so many times.

But I should also confess that there are occasions on which morbid curiosity, my rejection of specialization and not insisting too much on my few beliefs lead me to the most unlikely places. I do not seem to be able to avoid going to places I shouldn't, places that are not good for me or that might even be politically little-desirable for me. And so, despite my total lack of faith in the power of political-medial art to exert an immediate, or even mediated influence in socio-political contexts, I bet on a game in which the *what if...?* had much more interest as an uncomfortable empirical verification of what I already believed than as a solution to other erudite questions with respect to the artistic act or political thought which, for me, were merely anecdotic. That is to say, even with the project's evident intention of obtaining media repercussions (that battle for an audience that affects so many artists nowadays), the underlying intention was that of verifying how much fireworks are needed to get attention, and nevertheless for nothing at all to happen.

4.- I must confess that, in my view, artistically and politically nothing happened. Or rather, nothing that was not foreseeable; that is, a foreseeable and, in a way, foreseen nothing. The data compiled (and put up on the website) and the proposals received were put together in an exhibition that passed for being pretty well set-up, reasonably demanding with respect to content, was visited by many and widely aired in printed and audiovisual means of communication. Nothing more.

No one could doubt the experience, the artistic validity and the mediatic intelligence of the many known and new artists who participated. And no one could doubt that the OffLimits venue, located in the heart of Lavapiés, was ideal for the exhibition. But the fact is that, I insist, in my judgement, nothing happened.

But... what should have happened? What is expected/what did we expect from the political-medial artistic proposals in the empire of medial democracy? Will innovative and electrifying readings come about and change the face of the Earth? Is it about making the laziest consciences more demanding? Will liberating marches finally make way among the henchmen of domination? Will we artists quench our thirst for victory over the conspirators of evil? Will we be able to eradicate the inequalities between peoples and men? Will we be able to unmask the lies and fallacies that we are obliged to swallow with the balsam of economic growth and the welfare state? Can our symbols be recharged on the basis of emancipation movements? Can the war for audiences be won in favour of the most disadvantaged? I don't believe that all this is expected, but then, what are we after? What is it reasonable to expect?

5.- I must confess that for me, the question *what would happen if...?* had more to do with the potential friction with the media than with the guidelines that defined the original project of investigation (action arts and the elections). In this sense, the genuine, and private, motivation of the investigation and of the exhibition was to carry out an action that would contain both. Its objective was to show, in a parallel way, the inanity of political-medial art with respect to the important issues of medial democracies, in an environment in which it is the medial aspect that marks the pace.

6.- I must confess that my legs were shaking when the media, many of them, expressed interest in what we were doing. As soon as the cameras and microphones